



PENSAMIENTOS DE LA MADRE TRINIDAD

Para mi alma-Iglesia resulta lo mismo que Cristo, a través de la liturgia, esté presente en mi vida, o que, a través de esta misma liturgia, yo esté presente en la vida de Cristo.

La liturgia es la proclamación, en cántico amoroso, del habla de Dios a los hombres, y la respuesta de la Iglesia a Dios.

La Iglesia, en su liturgia, es el cántico del Verbo Encarnado al Padre, y la que me deletrea la Palabra eterna encerrada en su seno de Madre.

El sacerdote, con el poder de la gracia y para el bien de la humanidad, perpetúa a Cristo entre los hombres y realiza lo que sólo Cristo puede realizar, en un decir que es obrarse como Sumo y Eterno Sacerdote a través de la liturgia.

Por la Iglesia y a través de la liturgia se nos hace visible, captable y, aún más, presente y real, el misterio de la vida, muerte y resurrección de Cristo, en el compendio apretado y comunicado de la maternidad de María; por lo que la irradiación de esta maternidad se nos da y perpetúa en el seno de la Iglesia y, a través de la liturgia, por la contención pletórica del misterio de la Encarnación.

Dios está en la Iglesia, dándoseme a través de los obispos, por medio de la liturgia.